

Decodificar las tareas de la sociología. Un estado situacional del mercado laboral para las y los sociólogos en el Perú¹

Sección ESTUDIOS

RECIBIDO: 06/06/2022

APROBADO: 10/09/2022

PUBLICADO ONLINE: 29/12/2022

Franco Evans Morales

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

10150024@unmsm.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0003-4523-7872>

RESUMEN

El artículo tiene dos objetivos. 1. Examinar las características de empleabilidad que tienen las y los sociólogos en el mercado laboral peruano y 2. Analizar los elementos que hacen de la sociología una profesión con capacidad de reconocimiento y valor público en el sistema de las profesiones. La metodología sigue un enfoque mixto, para el primer objetivo se aplicaron 225 encuestas a sociólogos(as) del Colegio de Sociólogos del Perú a nivel nacional; para el segundo objetivo se realizaron ocho entrevistas a sociólogos(as) que estudiaron la carrera en diferentes universidades del Perú. Los resultados de las encuestas evidencian que la empleabilidad está posicionada en el sector público y los tres niveles del gobierno nacional concentran los mayores porcentajes de ubicación laboral, a lo que se suma la autovaloración del especialista social como una tipología genérica de ejercicio laboral. Los hallazgos cualitativos revelan que la sociología puede ser reconocible por el primer nivel de atención a las demandas de las personas, la distinción de la teoría-metodología, así como la valoración a los procesos sociales y la crítica a la rutinización operativa dentro del empleo.

PALABRAS CLAVE: Sociología, profesión, mercado de trabajo, empleo.

Decoding the tasks of sociology. A situational state of the labor market for sociologists in Peru.

ABSTRACT

The article has two objectives. To examine the employability characteristics of sociologists in the Peruvian labor market, and 2. To analyze the elements that make sociology a profession with capacity

1 El presente artículo extrae algunos resultados de mi tesis de maestría, esta se titula: «Elementos comparados en la formación de la identidad profesional del sociólogo en el mercado laboral peruano».

for recognition and public value in the system of professions. The methodology follows a mixed approach: for the first objective, 225 surveys were applied to sociologists from the Peruvian Association of Sociologists at the national level; for the second objective, eight interviews were conducted with sociologists who studied sociology at different universities in Peru. The results of the surveys show that employability is positioned in the public sector and the three levels of national government concentrate the highest percentages of job placement, to which is added the self-assessment of the social specialist as a generic typology of labor practice. The qualitative findings reveal that sociology can be recognized by the first level of attention to people's demands, the distinction of theory-methodology, as well as the valuation of social processes and the critique of operational routinization within employment.

KEYWORDS: Sociology, profession, labor market, employment.

Introducción

La comunidad profesional de la sociología parece multiplicarse cada vez más, compartiendo lógicas de acción y disputas por el control del conocimiento especializado y metodológico con otros sectores disciplinarios, esta proliferación surge en parte como consecuencia de la permeabilidad de la disciplina y su fragmentación en diversos espacios con intereses cognitivos y profesionales que no están exentos de contradicciones (Vacarezza, 2007). Pero esto también se vincula con los diseños institucionales de la propia estructura universitaria, en cómo se piensan y ejecutan las modalidades de aprendizaje y los fundamentos epistemológicos de los diseños curriculares en profesiones como la sociología.

Los sectores profesionales y académicos dentro del mundo universitario compiten por estatus, trayectorias laborales y mecanismos para financiamiento en investigación científica, lo que manifiesta relaciones de poder entre los agentes de la comunidad sociológica para sobresalir en la asignación de posiciones dentro del mercado ocupacional y proyección de su propia legitimidad profesional individual.

¿Por qué estudiar a la sociología como profesión? Esto nos lleva a presentar y conocer los abordajes que intentan definir el significado de la sociología como disciplina científica a partir de la teoría sociológica clásica y contemporánea, primero dentro del campo intelectual para luego aterrizar la mirada en la sociología aplicada y los espacios profesionales. Se tiene que mencionar a Durkheim (1993) para quién la sociología alcanzó el estatus científico dado su carácter metódico y los procedimientos científicos en la investigación, además de identificar al objeto de estudio como «un hecho social reconocido por el poder de coerción externa que ejerce sobre los individuos» (p. 71). Para Weber (2004) en cambio, la sociología se dirige a la comprensión e interpretación de la acción social como conducta humana orientada «al sentido subjetivo» (p. 5).

Sin embargo, no todas las visiones son optimistas, existen posturas críticas que problematizan la condición monopolizadora e interpretativa de lo social en la disciplina sociológica, por ende, se trata de cuestionar los supuestos epistemológicos que fundamentan el quehacer de la práctica sociológica como una entidad erudita hegemónica. Una de las entradas es la realizada por Becker (2015) para quien los sociólogos suelen adjudicarse la principal fuente de ingreso al conocimiento «real» y el control de las representaciones sociales, cuando en la vida profesional existen propiedades igual de importantes que generan lecturas de la realidad social como la música, la pintura, el arte plástico, la fotografía o el cine.

De la misma forma, otras entradas discuten la prisión disciplinaria en la que se encuentran los sociólogos que se muestran incapaces para operativizar su idoneidad profesional (Fernández, 2010); la pérdida de la fuerza y narrativa representacional de la sociología (Brunner, 1998); la asimetría que tiene la sociología para estudiar el mundo social y no establecer las condiciones científicas para que el mundo estudie a los sociólogos (Lamo de Espinosa, 2005); así como las paradojas de las fronteras establecidas por los intereses profesionales y corporativos de los sociólogos que los alejan de los debates públicos (Wieviorka, 2009).

En el Perú uno de los primeros intelectuales en rescatar los debates epistemológicos de la sociología fue Aníbal Quijano (1965), quien problematiza la indefinición del quehacer profesional del sociólogo, así como la imagen y tareas que tiene frente a la sociedad. No obstante, quizá un punto de inflexión en los estudios sobre la sociología como ciencia y profesión de forma general y el quehacer e identidad del sociólogo en la sociedad de forma particular se dio con el debate entre Guillermo Rochabrún y César Germaná, a propósito de la ponencia titulada «La sociología como ciencia y profesión» que este último brindó en el III Congreso Nacional de Sociología llevado a cabo en el departamento de Cajamarca en 1995 y que fue respondida por Rochabrún (1996) con un breve texto titulado «La imposible sociología de César Germaná» publicado en la Revista Debates en Sociología de la Universidad Católica del Perú, veamos sustancialmente sus argumentos.

A Germaná (1996) le inquieta los profundos cambios estructurales en las sociedades modernas y los efectos que estos tienen en la sociología y sus formas de conocer y comprender la vida social. Esto produce una dicotomía entre vocación científica e ingeniería social. La primera se vincula con «la audacia intelectual para atreverse a investigar diversos ámbitos donde se producen luchas sociales, pues desencanta el poder» (p. 196), su propuesta se basa en una racionalidad valorativa weberiana con componentes éticos-políticos para la transformación de las estructuras normalizadas. Mientras la ingeniería social se refiere a la conversión de la

sociología en una «técnica social que se interesa exclusivamente en los medios más adecuados destinados a realizar un determinado fin que no ha sido discutido» (p. 187). Este dilema entre vocación y profesión técnica es reconstruido años después por Germaná (2011), para buscar la indispensable complementariedad entre teoría y práctica sociológica.

Rochabrún (1996) le discute a Germaná la idea que este tiene de ponderar solo a la sociología crítica, cuando en realidad es solo una de las muchas formas legítimas de practicar la sociología, aquí Rochabrún a diferencia de Germaná no apunta su crítica al patrón de poder global representado por la modernidad occidental, sino al hecho que al final de cuentas el mercado con sus atribuciones e imperfecciones termina siendo un vehículo que «permite conocer legítimas demandas de la población» (p. 205). El dilema no es tanto la dualidad ciencia y profesión, sino lo que a título personal denominamos como capacidad traductora de la sociología, es decir que se ganaría mucho tejiendo y reconectando los aportes teóricos y la evidencia empírica de la sociología con el acompañamiento empático a los horizontes, discursos y elecciones que las personas de la vida cotidiana trazan. Se dieron algunas reacciones al debate entre Germaná y Rochabrún como los textos de Giraldo (1996) y Reyna y Soto (1996) que defienden la compatibilidad entre capacidad reflexiva y técnica instrumental.

La fractura entre oferta formativa y demanda laboral representa una disyuntiva, los egresados de Sociología se enfrentan a un mercado ocupacional fragmentado que implica una resocialización profesional tan heterogénea en los campos laborales con los cuales interactúan, como indican Domínguez y Gómez (2016), el profesional de la sociología valora recibir una formación práctica, técnica así como capacidades organizacionales-relacionales que le van a permitir «definir su propio mapa competencial profesional a partir de aquellas capacidades más instrumentales y personales» (p. 18).

Veamos por ejemplo los grados de profesionalización de la sociología dentro del campo laboral. La carrera se desenvuelve en múltiples y variadas áreas de inserción laboral que implica el uso de herramientas técnicas y metodológicas adquiridas como disposiciones y competencias que «no están distribuidas universalmente» (Bourdieu, 1998, p. 226), por múltiples factores como los conocimientos curriculares adquiridos en la formación universitaria, la experiencia laboral, la capacidad profesional para acceder a redes de contacto, etc. Sin embargo, los niveles de profesionalización que el sociólogo va asumiendo dentro de sus trayectorias laborales incorporan capitales técnicos y comunicativos transversales que se vinculan a los ya adquiridos en materia teórica y metodológica de la formación universitaria.

Esta intersección entre lo formado y lo adquirido en el mercado laboral implica por lo menos dos beneficios: el de la distinción y la legitimidad (Bourdieu, 1998). Los permanentes y profundos cambios en el nivel educativo universitario, las ofertas formativas para sociólogos y las formas de inserción laboral de estos en el mercado de trabajo involucran a las competencias profesionales como factores que despliegan el desarrollo y la construcción de las identidades profesionales. Y es que en un contexto dominado por imperativos de globalización económica; la competitividad y la racionalización de la técnica representan elementos hegemónicos para el aprendizaje y el reconocimiento de las funciones educativas y laborales en los proyectos de vida.

El nicho laboral del sociólogo es amplio, de convivencia simultánea y articulada con otras disciplinas (Alvira, 2001) en correspondencia con «la naturaleza diversa de la disciplina» (Fernández, 2016, p. 215). Ante la imprecisión temática y conceptual de la sociología (Montoya, 2011), resulta importante fortalecer las competencias metodológicas y las técnicas de investigación para movilizar conocimientos, saberes y redes de aprendizaje en contextos de flexibilidad laboral y segmentación del mercado de trabajo, es decir, nos interesa «la codificación de las tareas del sociólogo» (Fernández, 2016, p. 219). Esto se entiende como la forma de operativizar el ejercicio profesional a través de las competencias de formación sociológica adquiridas en la etapa universitaria e integradas a otras complementarias como las habilidades blandas, cognitivas, comunicativas, etc.

Este artículo tiene dos grandes objetivos: primero, mostrar algunas frecuencias relativas porcentuales que examinan la situación laboral y empleabilidad de las y los sociólogos peruanos; y el segundo, analiza los elementos que hacen de la sociología una profesión con capacidad de reconocimiento y valor público en el sistema de las profesiones. Este estudio es conveniente porque discute la naturaleza disciplinaria de la sociología dentro del mercado laboral y espacios profesionales donde se ejerce.

En un contexto social donde no se tiene clara la precisión temática y metodológica de la carrera y el estigma que arrastra por el carácter contestatario y crítico desde el mundo universitario, la investigación pretende servir como insumo para poner en agenda pública y debate el perfil laboral de los sociólogos en el sistema de profesiones. Para ello, resulta importante conocer sus trayectorias de empleabilidad en el segmentado mercado ocupacional, que no son lineales ni secuenciales, sino reversibles y fragmentados a lo largo de sus itinerarios profesionales.

Las experiencias vividas y la fuerza del campo profesional como epistemología

Las vivencias de las experiencias en la vida cotidiana no tienen significado per se, desde la fenomenología comprensiva Schütz (1972) indica que tienen significado aquellas que se captan reflexivamente, tiene que existir un trabajo de distinción entre la conciencia individual y la conciencia en sí o la actitud del yo hacia esa parte de la experiencia vivida que se quiere reflexionar. De hecho, en las distintas etapas de profesionalización de la carrera y en las trayectorias laborales de las y los empleados de organizaciones públicas y privadas las competencias profesionales y la identidad del propio profesional son vividas en la rutina laboral, pero no siempre reflexionados a partir de la conciencia en sí y desde perspectivas fenomenológicas. Eso se consigue en la adopción de la mirada del otro, pero también «a medida que se sigue una secuencia regular para la vivencia del objeto» (Schütz, 1972, p. 108).

El profesional que se identifica como sociólogo se moviliza entre la vida cotidiana y las propias experiencias y las tensiones del pensamiento reflexivo que lo ubica ante la imagen que los demás tienen sobre él, de tal forma que como indica Schütz (1972) «los actos de interpretación de significados se llenan y matizan con recuerdos de lo que se ha dicho y anticipaciones de lo que aún se dirá» (p. 155).

El sujeto interactúa con distintos espacios e instituciones a lo largo de su vida cotidiana a partir de sus estrategias de socialización. La sociedad no es un artefacto homogéneo, esta se encuentra estratificada en divisiones del trabajo y distribuciones sociales del conocimiento (Berger y Luckmann, 2003). Esto es valioso si queremos hacer el contraste entre los patrones de interacción y significados obtenidos dentro del espacio familiar como socialización primaria y aquellos submundos institucionales o basados sobre instituciones de la socialización secundaria (Berger y Luckmann, 2003), por ejemplo en el espacio profesional y laboral. Entonces, las múltiples secuencias de aprendizaje no limitan la socialización realizada en el espacio doméstico, por el contrario, «se superponen a esa realidad ya presente» (Berger y Luckmann, 2003, p. 175).

Para aprender a manejar técnicas de investigación sociológica, estadísticas o habilidades comunicativas transversales al enfoque de competencias se necesita la implicancia de conocimientos administrados por estrategias de socialización profesional con los pares, pero también por los significados que se le puedan dar a ese corpus. Se rescata la categoría de experiencia social como una cristalización que posiciona las múltiples lógicas de acción utilizadas y jerarquizadas por los actores para construir sus propias subjetividades (Dubet, 2011).

Por eso, el artículo no asume a las competencias profesionales como un conjunto de prácticas estandarizadas producto de las mallas curriculares (Gómez, 2010), y cuya racionalidad adopta un diseño jerárquico y lineal con objetivos asociados exclusivamente a la educación formal universitaria (Escudero, 2009). Esta mirada ha sido cuestionada por su estructura rígida, pues privilegia que las competencias respondan a objetivos precisos y definidos desde las mallas curriculares, además, esta perspectiva asume que el desempeño de las competencias profesionales será más eficiente con el cumplimiento de roles y tareas definidas a priori, así como por los objetivos premeditados y diseñados con anticipación (Gómez, 2010). Entonces, esta visión surge de lo que Planas (2013) llama «Enseñanza Basada en Competencias», que vincula la adquisición de las competencias profesionales con los procesos formativos de la universidad, esta es una mirada adecuacionista que prioriza la adquisición de competencias exclusivamente con las titulaciones y acreditaciones de la formación. Y es que la experiencia nos invita a tomar distancia parcialmente de lo prescrito por los roles, es decir, como expresa Dubet (2013)- en un contexto donde las instituciones modernas están en permanente mutación a nivel organizacional y cuyos valores y reglas se cuestionan.

Desde la perspectiva estructural el campo no se reduce al espacio social subjetivo o de las coyunturas en materia de interacciones, por el contrario, se trata de un «espacio objetivo, estructura de relaciones objetivas que determina la forma que pueden tomar las interacciones y representaciones» (Bourdieu, 1998, p. 241), es decir, el campo como espacio estructural conduce la reproducción de determinados objetos o bienes en permanente movilización y circulación, cuyas características singulares los hacen elementos de disputa, lucha e incluso distinción por el control de determinado campo, sea científico, intelectual, educativo, laboral o profesional.

El mercado laboral y profesional existe como un campo de producción que funciona precisamente por la existencia de unas disposiciones como son las demandas de perfiles profesionales. Estas disposiciones son solicitadas en el campo laboral y profesional, pero a su vez el universo de los campos sociales ofrece valores de interés para los sujetos que participan y forman parte de las reglas de juego en estos campos, lo que invita a que acepten los incentivos, beneficios materiales y simbólicos que allí se ofrecen.

En ese sentido, podemos decir que las trayectorias laborales y los éxitos en las líneas de carreras dentro del mercado laboral así como sus potentes beneficios simbólicos y de distinción se sostienen en parte por la distribución de capitales culturales y las formaciones de las clases sociales a las que los profesionales pertenecen. Como indica Bourdieu (2001), se intenta brindar una hipótesis alternativa a

que el éxito o fracaso de las trayectorias laborales y su inserción al mercado laboral depende exclusivamente del talento individual y las capacidades naturales como propone la teoría del capital humano.

La sociología como profesión presenta un lenguaje especializado, así como un repertorio teórico y metodológico que se expresa como capital objetivado en el campo profesional, ya que este lenguaje es producto de la acción histórica de la disciplina, no es propiedad individual de un solo profesional, por ende «obedece a leyes propias que escapan a la voluntad individual» (Bourdieu, 2001, p. 145).

Elementos metodológicos para el soporte

El diseño de la investigación es de carácter mixto con enfoques cuantitativos y cualitativos. La investigación posiciona un primer diseño no experimental, porque la intervención en la estructura del campo social no se da por un artificio, ni una manipulación intencional de los sujetos informantes, menos aún sometidos a algún tipo de estímulo para generar reacciones premeditadas en determinadas situaciones, como sucedería en un diseño experimental. Por el contrario, como indican Hernández, Fernández y Baptista (2014), en un diseño no experimental el carácter exploratorio se da para ingresar a las características de un contexto situacional y existente, pues la construcción de los hechos es orientada por los propios sujetos de acción y no por injerencia manipuladora del investigador.

En ese sentido, el diseño fenomenológico tiene un sustento epistemológico particular para nuestra investigación: lo que se busca es rastrear como las experiencias vividas son reconstruidas en la conciencia del sujeto. Es el ejercicio por acceder a las realidades críticas de los sujetos a partir de las vivencias que se dan en la conciencia (Aguirre y Jaramillo, 2012). La idea se fundamenta en un doble proceso: por un lado, la descripción de la experiencia y por otra parte, la interpretación del significado en toda su complejidad y reconocimiento a la reflexividad de la conciencia del informante (Fuster, 2019).

La unidad de análisis que nos interesa está compuesta por las y los profesionales formados en sociología a nivel nacional. Para este artículo se ha elegido una muestra probabilística estratificada, por un lado porque los elementos tienen la misma posibilidad de ser elegidos y por otra parte, porque una muestra aleatoria simple sería insuficiente para extrapolar las características específicas de cada estrato (Hernández, Fernández y Baptista, 2014). De esta manera, una muestra estratificada abre la posibilidad para realizar ejercicios comparativos según segmentos.

La población objetivo son 3735 sociólogos de 18 años a más, de ambos sexos y que estudiaron sociología en pregrado en las diez universidades donde se enseña la carrera a nivel nacional. Para identificar esta cantidad se utilizó como marco muestral a las y los sociólogos inscritos en el padrón del Colegio de Sociólogos del Perú hasta el 31 de diciembre del 2021².

De esta forma, con la calculadora de la encuestadora Datum Internacional se obtuvo una muestra representativa de 349 individuos tal como indica la Tabla 1. Para seleccionar la muestra por cada estrato (universidad de procedencia), Hernández, Fernández y Baptista (2014) recomiendan primero obtener una fracción constante (fh), que surge de la división entre la muestra y la población objetivo: $fh = 0.0932$, esta se multiplica por la población de cada estrato. La muestra fue probabilística, estratificada y proporcional de cada estrato, el intervalo de confianza fue de 95% para una probabilidad de ocurrencia de 50% ($p=q=50\%$) y con un margen de error de $\pm 5\%$. Del total de la muestra se aplicaron 225 encuestas a nivel nacional³, estas

Tabla 1
Muestra estratificada

Estrato	Población	Muestra
	(fh) = 0.0932 Nh(fh) = nh	
Universidad Nacional de Cajamarca	417	39
Universidad Nacional de San Agustín	271	25
Universidad Nacional del Altiplano	471	44
Universidad Nacional del Centro del Perú	463	43
Universidad Nacional Hermilio Valdizán	285	27
Universidad Nacional Pedro Ruíz Gallo	545	51
Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión	242	23
Universidad Nacional Federico Villarreal	313	29
Universidad Nacional Mayor de San Marcos	550	51
Pontificia Universidad Católica del Perú	178	17
Total	3735	349

Nh = Población de cada estrato.

fh = Fracción constante.

nh = Muestra de cada estrato.

- Elegí al Colegio de Sociólogos del Perú como marco muestral porque sistematiza y facilita el acceso a los nombres de las y los sociólogos a nivel nacional, a diferencia de las Escuelas Profesionales. Como estrategia de fiabilidad, solo se contaron a las y los sociólogos vivos y efectivamente registrados en este gremio profesional.
- No se aplicaron encuestas a las y los sociólogos restantes de la muestra porque no respondieron la solicitud.

fueron elaboradas como Formularios de Google y enviadas a los perfiles personales de Facebook y/o correo electrónico.

Sin embargo, existen parámetros que la muestra cuantitativa no puede brindar para el análisis discursivo y reflexivo. Por ello, la utilidad de una muestra cualitativa permite que el informante sea el actor protagónico por amplio margen de intervención. Cada persona entrevistada abre la posibilidad de construir su narrativa de forma profunda y detallada (Martínez, 2012), la potencia de lo cualitativo reside en la atención a las múltiples dimensiones del ser humano, no en el sentido de causa-efecto, sino en una perspectiva valorativa que orienta la acción de la conciencia para reconstruir la profundidad de las historias personales.

En base a esto, se elige una muestra por conveniencia o de voluntarios (Martín-Crespo y Salamanca, 2007), por su forma práctica y fácil acceso resulta eficiente para extraer casos diferenciados que permitan realizar comparaciones. Como indica la Tabla 2, se entrevistaron a ocho profesionales formados en sociología durante el pregrado en universidades de Cajamarca, Arequipa, Huancayo, Puno y Lima⁴. Se eligieron los siguientes criterios para definir a las y los entrevistados:

- **Cohorte generacional:** Nos interesa conversar con profesionales de sociología formados en espacios temporales diferenciados. El hecho de ser «hijos de su tiempo» va a permitir identificar narrativas vinculadas a las diferentes características de empleabilidad.
- **Criterios demográficos y situacional:** Se refieren a características individuales como la edad, el sexo, el cargo laboral y el área laboral ocupado.
- **Territorio:** Espacio de formación universitaria de los sociólogos(as), tales como Cajamarca, Arequipa, Huancayo, Puno y Lima.

El artículo utiliza algunos criterios de fiabilidad. Se aprovechan dos tipos de triangulación: un tipo en las fuentes de información y el otro en el marco teórico (Cisterna, 2005; Soler y Enrique, 2012). La primera se refiere a la realización de cuestionarios y entrevistas a las y los sociólogos de la muestra. Además, previo ensayo, los cuestionarios fueron aplicados como pruebas piloto a un grupo de veinte sociólogos(as) de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos con el objetivo de validar el diseño y ajustar su contenido. La triangulación del marco teórico se logra con la discusión de los resultados descriptivos y las categorías conceptuales, así inducir el conocimiento emergente.

4 Las entrevistas fueron realizadas vía plataforma Zoom, con acuerdo mutuo de fecha y con una duración de 45 minutos a una hora.

Tabla 2
Sociólogas y sociólogos entrevistados

Nombre	Sexo	Edad	Universidad	Cargo laboral	Área laboral
Raquel	Mujer	32	Universidad Nacional de Cajamarca	Consultora	Consultoría
Jose	Hombre	27	Universidad Nacional de San Agustín	Asesor de gobierno local	Gestión pública
Letitia	Mujer	42	Universidad Nacional de Cajamarca	Coordinadora de monitoreo	Programas sociales
David	Hombre	27	Universidad Nacional del Centro del Perú	Gestor social	Programas sociales
Marco	Hombre	35	Universidad Nacional del Centro del Perú	Relacionista comunitario	Relaciones comunitarias
America	Mujer	29	Universidad Nacional del Altiplano	Jefa de Oficina de Programas Sociales	Gestión pública
Luz	Mujer	33	Pontificia Universidad Católica del Perú	Administradora Hseq	Proyectos mineros
Grover	Hombre	51	Universidad Nacional Mayor de San Marcos	Asistente de Servicios Sociales	Gestión pública

Además de la triangulación, el artículo incluye otros criterios como los expuestos por Noreña et al. (2012). Nos referimos a la credibilidad del estudio, dirigida a tener la autenticidad de los discursos, narrativas y mensajes expuestos por las y los entrevistados, así expresar el significado de los hechos relatados. La reflexividad se basa en la posición que ocupa el investigador durante el trabajo de campo, para esta pesquisa, se trata de la comunicación y coordinación permanente con los informantes, la asesoría de investigación recibida y otros actores involucrados en la creación del conocimiento, así como los protocolos para la inserción al trabajo de campo y la adecuada aplicación de las herramientas en el recojo de la información.

Frecuencias relativas porcentuales sobre la situación laboral de las y los sociólogos peruanos

Según las frecuencias obtenidas en la Tabla 3, el 48.9% del total de sociólogos indica que el concurso público fue el principal canal de acceso al actual empleo, seguido del 22.7% que accedió por recomendación de colegas, mientras el 14.2% indica que utilizó otro canal de acceso que no está propuesto en las alternativas de la encuesta. Ahora bien, canales como el contacto con profesores y la recomendación y/o influencia de familiares representan los menores porcentajes con 2.2% cada

uno. Esto da evidencia para pensar que las redes de soporte y los mecanismos para la inserción laboral están fuera del círculo del parentesco y la vida residencial, la individualización de la carrera incentiva a desarrollar estrategias de comunicación con colegas, relaciones públicas y *networking*, también postular a instituciones a partir de las competencias profesionales dentro de un mercado laboral impersonal de ofertas y demandas.

Por ejemplo, el 20.9% de encuestados que accedió por concurso público estudió en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, mientras el 14.5% en la Universidad Pedro Ruiz Gallo. De igual forma, el 31.4% que ingresó por recomendación de colegas también es de San Marcos, mientras el 13.7% estudió sociología en la Universidad Nacional del Centro del Perú.

La situación cambia cuando el canal de acceso es el contacto con profesores, pues el 40% de sociólogos que utilizó ese canal estudió en la Universidad Nacional del Centro del Perú, y el 27.3% de encuestados cuyo acceso fueron las amistades se formó en la Universidad Nacional del Altiplano.

Parece haber una tendencia donde el contacto con profesores solo está concentrado en universidades de Lima como Villareal, Católica y San Marcos con casi 60%, de igual forma, las redes familiares y de parentesco se concentran en universidades de Lima, en el sur con Arequipa y en Huancayo. Las amistades como canal de acceso están presentes en Puno, así como en Cajamarca y Huánuco más que en las universidades limeñas.

La sociología peruana ya tiene un valor público, por lo menos en la aparición y consolidación de su aporte dentro de la gestión pública. Los resultados de la Tabla 4 evidencian que el 59.6% trabaja en el sector público, el 36% se ubica en el sector privado y solo el 4.4% labora en otro sector, este puede ser el tercer sector, las ONG, la cooperación internacional, ser independiente o trabajador(a) informal.

En todos los sectores, las sociólogas tienen mayor presencia que los varones. Se puede decir que la mayor diferencia entre ambos sexos está en el sector laboral «otro», allí el 80% son mujeres y apenas el 20% son hombres. Además, tanto en el sector público como en el privado los mayores porcentajes los conforman sociólogos(as) entre 30 a 39 años. Mientras el 21.6% que trabaja en el sector público tiene entre 18 a 29 años, en el sector privado es el 27.2%. Más del 50% de sociólogos(as) que labora en la gestión pública tiene entre 30 a 39 años.

Según grado académico, tanto en el sector público como en el privado los mayores porcentajes los conforman sociólogos(as) con solo licenciatura, no obstante, el 35.8% que trabaja en el sector público tiene maestría, porcentaje mayor al 25.9% de maestros que están en el sector privado.

Tabla 3*Canal de acceso al actual empleo según universidad de formación y grado académico*

	Canal de acceso						Total
	Concurso público	Recomendación de colegas	Contacto con profesores	Amistades	Familiares	Otro	
Nacional de Cajamarca	10.0%	11.8%	0.0%	18.2%	0.0%	9.4%	10.7%
San Agustín	8.2%	7.8%	0.0%	0.0%	20.0%	6.3%	7.1%
Nacional del Altiplano	9.1%	5.9%	0.0%	27.3%	0.0%	3.1%	8.9%
Centro del Perú	11.8%	13.7%	40.0%	4.5%	20.0%	9.4%	12.0%
Hermilio Valdizán	6.4%	2.0%	0.0%	18.2%	0.0%	6.3%	6.2%
Pedro Ruiz Gallo	14.5%	3.9%	0.0%	9.1%	0.0%	9.4%	10.2%
José Faustino Sánchez Carrión	5.5%	5.9%	0.0%	9.1%	0.0%	9.4%	6.2%
Federico Villarreal	7.3%	9.8%	20.0%	4.5%	0.0%	12.5%	8.4%
San Marcos	20.9%	31.4%	20.0%	4.5%	40.0%	25.0%	22.7%
Católica del Perú	6.4%	7.8%	20.0%	4.5%	20.0%	9.4%	7.6%
Total (n)	110	51	5	22	5	32	225
Bachiller	3.6%	3.9%	0.0%	0.0%	20.0%	25.0%	6.7%
Licenciatura	60.9%	64.7%	40.0%	63.6%	80.0%	50.0%	60.4%
Maestría	33.6%	31.4%	60.0%	36.4%	0.0%	25.0%	32.0%
Doctorado	1.8%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.9%
Total (n)	110	51	5	22	5	32	225
% del total	48.9%	22.7%	2.2%	9.8%	2.2%	14.2%	100.0%

Nota. Resultados de las encuestas aplicadas a las y los sociólogos colegiados del Perú (2022).

Tabla 4*Sector laboral actual según sexo, edad y grado académico*

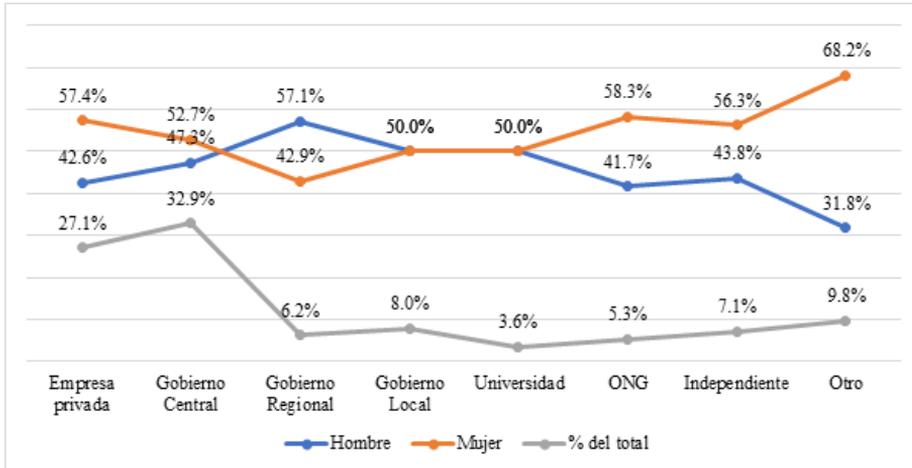
	Sector laboral			Total
	Público	Privado	Otro	
Hombre	48.5%	42.0%	20.0%	44.9%
Mujer	51.5%	58.0%	80.0%	55.1%
Total (n)	134	81	10	225
<hr/>				
18 a 29	21.6%	27.2%	20.0%	23.6%
30 a 39	59.7%	48.1%	60.0%	55.6%
40 a 49	11.2%	17.3%	10.0%	13.3%
50 a 59	5.2%	7.4%	0.0%	5.8%
60 a más	2.2%	0.0%	10.0%	1.8%
Total (n)	134	81	10	225
<hr/>				
Bachiller	1.5%	12.3%	30.0%	6.7%
Licenciatura	61.2%	61.7%	40.0%	60.4%
Maestría	35.8%	25.9%	30.0%	32.0%
Doctorado	1.5%	0.0%	0.0%	0.9%
Total (n)	134	81	10	225
% del total	59.6%	36.0%	4.4%	100.0%

Nota. Resultados de las encuestas aplicadas a las y los sociólogos colegiados del Perú (2022).

¿En qué lugar trabajan las y los sociólogos? A nivel nacional, la Figura 1 muestra que las y los sociólogos que trabajan en los tres niveles de gobierno (central, regional y local) suman un total de 47.1%, si se desagrega, el 32.9% trabaja en el gobierno central, el 8% en el gobierno local y 6.2% en el gobierno regional. Vale añadir que el 27.1% de encuestados trabaja en una empresa privada. Los porcentajes que corresponden a universidades, ONG y trabajadores independientes no superan el 10% cada uno. Estamos hablando de sociólogos posicionados en los distintos niveles del Estado, existe un posicionamiento en el aparato burocrático que hace a la carrera una profesión con potencial para agregar valor público.

Del total de sociólogos que trabajan en la empresa privada, el 57.4% son mujeres, de igual forma, quienes laboran en el gobierno central el 52.7% son sociólogos. Sin embargo, la situación cambia en el gobierno regional, donde el 57.1% de encuestados son sociólogos, mientras que el 42.9% son sociólogas.

Figura 1
Lugar de trabajo actual según sexo

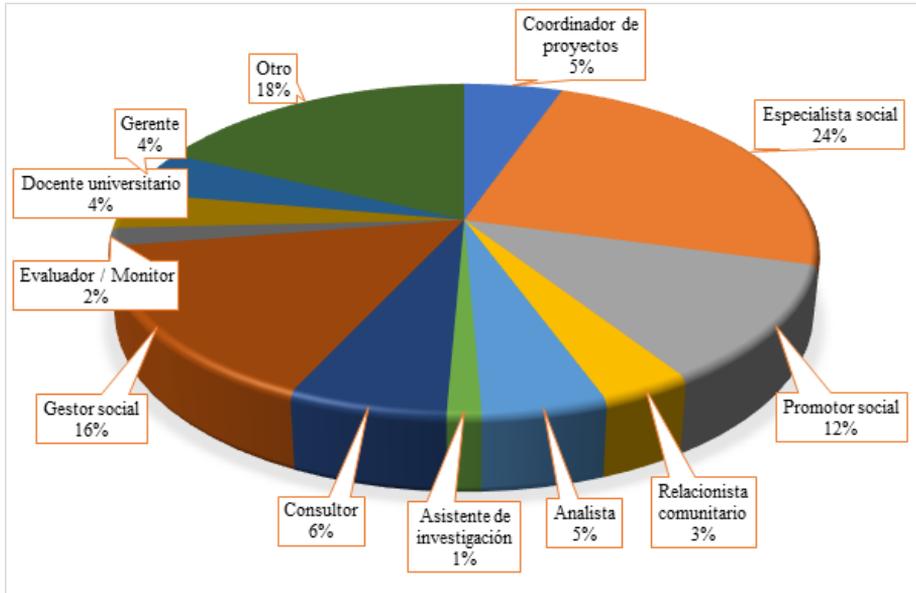


Nota. Resultados de las encuestas aplicadas a las y los sociólogos colegiados del Perú (2022).

Según la Figura 2, las y los sociólogos encuestados ocupan diferentes cargos laborales. A nivel nacional, el 24% de sociólogos(as) indica ser especialista social, el 18% expresa que ocupa otro cargo laboral que no está entre las alternativas de la encuesta, el 16% trabaja como gestor(a) social, mientras que el 12% tiene el puesto de promotor(a) social. Mientras que los cargos laborales con menor porcentaje son: consultor(a) (6%), analista (5%), coordinador(a) de proyectos (5%), docente universitario(a) (4%), evaluador(a)/monitor(a) (2%).

El cargo de especialista social es el de mayor porcentaje, es una categoría que puede abarcar distintos roles y funciones en la rutina laboral, quienes responden la encuesta se inclinan hacia esta alternativa por ser un perfil más genérico, amplio y quizá no tan restrictivo hacia alguna actividad fija. No obstante, eso depende de la valoración y el sentido que el profesional le brinde a su perfil, esto no invalida los otros cargos. También se puede hallar que los cargos laborales relacionados a la academia y a la investigación tienen bajos porcentajes. La literatura como el aporte de Moreno y Rojo (2020), indica que las y los sociólogos se posicionan dentro de una multiubicación laboral, pues no existe un exclusivo ni hegemónico nicho de trabajo para estos profesionales, mucho menos una orientación definida hacia algún campo laboral.

Figura 2
Carga laboral actual de los sociólogos peruanos



Nota. Resultados de las encuestas aplicadas a las y los sociólogos colegiados del Perú (2022).

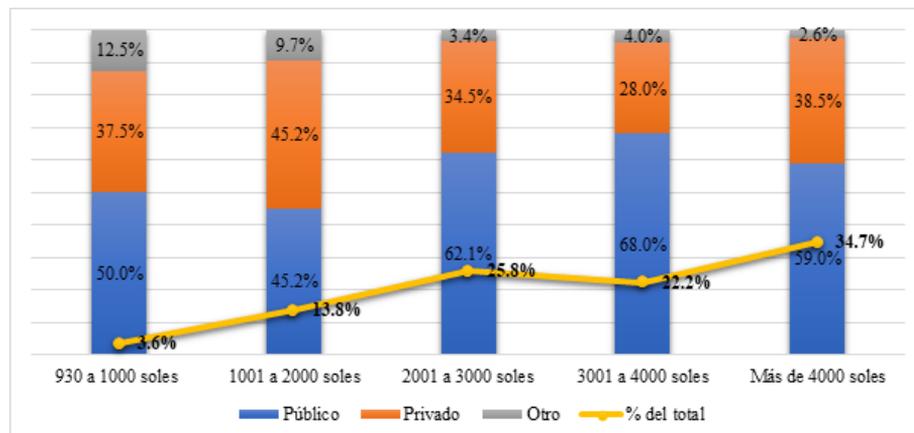
El sueldo mensual recibido por las y los sociólogos encuestados también fue abordado en la Figura 3. A nivel nacional, el 34.7% recibe un sueldo mayor a los 4,000 soles, el 25.8% gana entre 2,001 a 3,000 soles, de cerca está el 22.2% que gana entre 3,001 a 4,000 soles. Los menores porcentajes están en las y los sociólogos que ganan entre 1,001 a 2,000 soles (13.8%) y entre 930 a 1,000 soles (3.6%).

De aquellos que ganan más de 4,000 soles, el 59% trabaja en el sector público, el 38.5% en el sector privado y apenas el 2.6% en otro sector no detallado. Si se observa los sueldos con los rangos más bajos, se tiene que el 50% que gana entre 930 a 1,000 soles trabaja en el sector público, el 37.5% en el sector privado y el 12.5% se ubica en otro sector.

En la Figura 3 se puede visualizar que los mayores porcentajes de los sueldos de 2,001 soles a más se encuentran con sociólogos(as) que trabajan en el sector público.

En la Figura 4, las y los sociólogos encuestados responden sobre el principal requisito para obtener el actual empleo. A nivel nacional, el 44.4% responde que la experiencia laboral fue el principal requisito, el 20.4% considera que obtuvo el empleo por sus conocimientos especializados, el 11.6% por el título profesional, el 10.7% indica que fue gracias al C.V. documentado. Por otro lado, los porcentajes más bajos están en la entrevista laboral (9.3%) y otro requisito no detallado (3.6%).

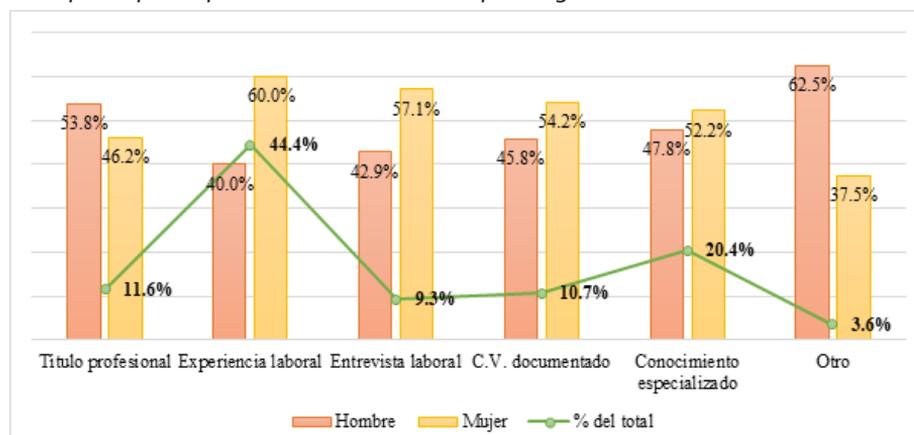
Figura 3
Sueldo mensual según sector laboral



Nota. Resultados de las encuestas aplicadas a las y los sociólogos colegiados del Perú (2022).

Según sexo, el 60% que eligió a la experiencia laboral como principal requisito son sociólogas, además, el 57.1% que considera a la entrevista laboral también son sociólogas. Respecto al otro sexo, el 53.8% que considera al título profesional como principal requisito son sociólogos. De hecho, se asiste a un contexto donde la titulación y la formación universitaria no garantizan la inserción laboral, se demandan personas aptas con mayor capacidad laboral para los puestos (Hernández, 2019).

Figura 4
Principal requisito para obtener el actual empleo según sexo



Nota. Resultados de las encuestas aplicadas a las y los sociólogos colegiados del Perú (2022).

La sociología y su contribución al entramado social

La contribución de la sociología al entramado social está en el entendimiento y reconocimiento de los problemas sociales, políticos o económicos que se presentan. Entiendo por entramado como una práctica que ensambla las partes de lo social, donde «lo social parece estar diluido en todas partes, y sin embargo en ninguna parte en particular» (Latour, 2005, p. 15). La sociología no es una disciplina ensamblada como un todo concatenado, de hecho, la disputa por lo social involucra a varios actores alejados de la sociología, por eso hay que considerar a la sociedad como un rastreo de asociaciones heterogéneas que se condensan en una estructura social determinada, para luego volver a rastrear los procesos.

La idea parte porque las y los sociólogos deben estar entrenados y aptos para identificar los elementos que sostienen y dan legitimidad a la realidad enfrentada. Es un valor agregado porque el profesional de la sociología no elimina sus emociones personales, pues las procesa y ordena para implicarse en todos los aspectos del entorno vivido. A partir de eso darse a conocer y entender, no como un agente externo representante de los supuestos, sino como un actor capaz de compartir un mundo de vida y así aplicar las técnicas y herramientas del ejercicio profesional.

El tono de voz, las formas de presentación, las estrategias empleadas para transmitir información y mensajes son cualidades y competencias que aporta la carrera al entramado laboral. Observar e identificar los «cuellos de botella» ayudan a producir conocimiento y evidencia para las intervenciones. Lo que propongo es tomar a las competencias profesionales como vectores (Planas, 2013), aquí estos son recursos teóricos, cognitivos, personales, sociales que permiten construir capacidades para el aprendizaje dentro y fuera de la estructura del mundo universitario (Escudero, 2009). Esto abre la posibilidad de articular conocimientos especializados, habilidades comunicativas, actitudes hacia el aprendizaje y la innovación, recursos que no siempre son obtenidos desde la educación formal superior.

Esta primera contribución se ubica en la lógica del análisis y el pensamiento complejo, pues no abarca solo la coyuntura o el presente, también el mapeo histórico de los fenómenos sociales que las y los sociólogos analizan y rastrean en el trabajo. No basta con la mirada técnica para sustentar un proyecto o programa si antes no se entiende el contexto, los actores, los intereses en juego, así como las reglas de comportamiento y acción más allá de lo normativo.

La perspectiva «cuadrículada» o «cerrada» se refiere al sometimiento del conocimiento hacia los formatos preestablecidos, es decir, hacia los fines establecidos por lo instituido. Lo que lleva a interpelar ¿acaso las instituciones laborales del sector

público y privado imponen sus reglas de juego para domesticar ese pensamiento complejo y desbordante de la sociología? Se puede decir que hay un espacio intermedio, o sea, la complejidad del pensamiento no siempre implica transgredir las visiones y misiones del entorno laboral, sino validar los procesos que se llevan a cabo para lograr el resultado buscado.

El régimen crítico de la sociología tiene que orientar los resultados y objetivos del espacio laboral hacia una racionalidad también valorativa, puesto que trata con seres humanos, personas que desbordan subjetividades no previstas en las metas institucionales. Entonces, se da un juego de negociación entre lo instituido y lo insurgente, donde la creatividad y la imaginación son componentes fundamentales que aporta la sociología, eso es lo instituyente en el sector laboral.

Así como abogados, administradores, economistas o educadores pueden ejercer en diversas instituciones laborales y no solo en un espacio burocrático exclusivo, también las y los sociólogos establecen espacios de vinculación con organizaciones políticas, asociaciones vecinales y organizaciones ciudadanas más allá del activismo, también como validez ecológica para determinar que tanto influye la presencia del gestor(a) cuando interactúa con el comportamiento del público objetivo.

Esta lógica analítica y de pensamiento complejo tiene que ser reconocible, las y los sociólogos definen un campo de investigación, intervención o profesionalización. Abarcar todo el espectro del conocimiento puede ser un obstáculo al aporte detallado y riguroso que ofrece un área o especialización determinada.

Considero mucho que influye la facilidad de palabra, el conocimiento que puedas tener frente al problema que se suscita en ese momento... como manejas las emociones personales para poder salir adelante. Influye mucho como tú te expresas hablando con las personas, la manera en cómo llegas y el tono de voz en que tú les informas. (Raquel)

...Otro aporte es el pensamiento complejo que sabe diferenciar el contexto y tiempo histórico... Hay muchos profesionales cuadrículados que van perdiendo el pensamiento complejo brindado en las universidades, en ese aspecto el sociólogo se impone, aparte de los instrumentos como proyectos sociales, proyectos de desarrollo, habilidades blandas y los espacios de vinculación. Por ejemplo, un abogado solo se vincula a los estudios de abogados y a otros espacios como la Defensoría del Pueblo, el Poder Judicial, el Ministerio Público, etc. En cambio el sociólogo tiene infinidad de espacios como partidos políticos, las ONG, gobiernos locales, consultoras, etc... He visto varios sociólogos que son periodistas, la idea es

que no solo informes también des tu opinión enraizada a un marco teórico, a un mapeo de actores, haces comparaciones entre gobiernos, estableces contextos y posibles soluciones... Pero en la vida profesional también tienes que saber escoger con que parte de la torta te quedas, porque el que mucho abarca poco aprieta y eso te vuelve ambiguo... Tienes que definir tus líneas de investigación a partir de tu experiencia profesional y lo que te gusta hacer. (Jose)

Reconocimiento y distinción de la sociología

Algunas de las y los entrevistados consideran que el ejercicio profesional de la sociología se diferencia de otras profesiones por la comunicación directa con las personas, ser el primer nivel de interacción con la población, además, de movilizar intereses y recoger percepciones, es el encuentro cara a cara con el espacio social. Entonces para algunas entrevistadas como Lettia, la sociología es una profesión propositiva, no debe encasillarse en parámetros para evaluar o dirigir una opinión.

La abstracción teórica y el acercamiento permanente a las personas son rasgos distintivos de la sociología según David. El profesional formado en la carrera es un actor externo a las vivencias cotidianas del público objetivo, de por sí su mera presencia puede modificar, transformar, hacer visibles y ocultar algunas características del contexto a intervenir, pues las personas beneficiarias de proyectos emiten impresiones a partir de la situación de interacción. Lo que hace distintiva a la sociología es ese margen de vinculación con las personas para entender las dinámicas de sus comportamientos, demandas y los actores que emiten dichas prácticas. La evidencia muestra que la formación universitaria no cubre las expectativas en la formulación de políticas públicas, diseño y ejecución de paquetes estadísticos y técnicas de investigación, sin embargo, se valora el panorama integral y holístico para abordar a los fenómenos sociales (Moreno, Fernández y Rojo, 2018).

Observar las cualidades sociales de los grupos con horizonte crítico es repertorio para entender la dinámica de interacción con las personas. Para Marco, el esquema diferenciador de la sociología es que dentro del campo social puedes acercar o alejar a los actores que están en controversia y disputa. Las y los sociólogos tienen la posibilidad de armar estrategias de consenso, abrir espacios para el diálogo que den un paso alternativo a los enfoques estrictamente jurídicos o normativos detallados en las esferas legales, sin embargo, el primer nivel de comunicación e interacción producido por profesionales de la sociología se inscribe en esta plataforma institucional que sigue y respeta las reglas de juego propuestas por su institución empleadora.

Por ejemplo, todas las autoridades me llaman y me contactan hasta ahora a pesar de que ya no estoy en los proyectos, trato de llamar y de darles información, ir a conversar con las personas, entonces eso es para mí la sociología... Que desde tu punto de vista puedas cambiar y dar tu opinión sin ser vetado por eso, tener la convicción de lo que haces como sociólogo. (Letitia)

La sociología tiene sus herramientas, sus teorías, por ejemplo, cuando yo voy a una comunidad y me uno a ellos como agente externo puedo observar cómo esa cultura y orden social se ven afectados por mi presencia, uno para vincularse a ese entorno social tiene que hacer bastante sociología y entender esa cultura y dinámica social. (David)

Yo creo que el sociólogo siempre tiene que ser crítico, pero crítico no siempre significa llegar a polarizar la situación, o sea ponerse del lado de la comunidad o de la empresa donde laboras... Entonces como consultor de relaciones comunitarias trató de decir a mis colegas de no ir por la polarización, por el contrario, tratar de generar armonía entre comunidad, empresa y sector estatal. (Marco)

Ahora es importante reconocer que algunos entrevistados consideran que la rutinización operativa del trabajo puede conducir a que la actividad laboral ya no sea sociología. Como indica Letitia, según su percepción cuando el trabajo pierde ese carácter innovador, creativo y desafiante para encontrar nuevos hallazgos pues no habría sociología en ese quehacer. La rutina puede apagar esa llama retadora para encontrar distintos caminos orientados a los resultados deseados tanto en el sector público como privado.

El encasillamiento solo en el trabajo de gabinete puede brindar la percepción de estar realizando funciones repetitivas ubicadas en parámetros de lo previsible, lo seguro y lo conocido, por lo tanto, para otra de las entrevistadas como America, cuando se repite el ciclo de la ejecución rutinaria solo se toma en cuenta lo operativo, y pierde prioridad el análisis propositivo. Se recibe la información, se aplica, se ejecuta y eso se vuelve un patrón permanente. Para America, la sociología no es solo eso, debe combinar la regularidad de los procesos con el aporte profesional de cada uno, donde la flexibilidad del pensamiento, las intenciones y las estrategias para intervenir un espacio cambian constantemente. Para Montaña (2019), las y los sociólogos se movilizan entre la autonomía y la heteronomía, el primer concepto queda asociado al rol del intelectual crítico que cuestiona las estructuras sociales, mientras el agente de la heteronomía puede intervenir en distintos espacios no

académicos de la acción laboral, no obstante, ambas denominaciones pueden coexistir y formar perfiles laborales híbridos.

Siempre he tratado de mantenerme vigente en mi carrera, una vez entré a una empresa para ver más el tema de psicología organizacional, me di cuenta de que no era sociología porque no íbamos a ningún lado. Cuando los procesos no tienen a donde ir porque tienes que hacer siempre lo mismo entonces no es sociología. (Letitia)

No hago sociología cuando el trabajo se vuelve muy técnico, repetitivo, de puro escritorio, no generas cambio y solo repites como una máquina. Por ejemplo, yo estuve trabajando cuatro años en el área de Contabilidad y lo he vivido, por eso también dejé la carrera de Ciencias Administrativas pues es muy técnica, salen normas, aplicas, ejecutas y no analizas. Igual pasa en la gestión pública, te tocan trabajos donde tienes que digitar, subir documentos, seguir una pauta y es lo mismo, no das valor agregado, no das un aporte tuyo para generar cambios... entonces cuando se vuelve muy técnico no existe tu aporte como sociólogo. La gente no actúa robotizada, las personas tienen opiniones y las cambian, si hoy te dicen algo ya mañana están pensando otra cosa... (America)

La ecología existencial de la vocación sociológica

Las dudas, derivas, incertidumbres e interpelaciones sobre el ejercicio profesional de la sociología conforman la representación de esta ecología existencial de la vida profesional. Sin embargo, un primer grupo de entrevistados hace una distinción entre vaivenes e inestabilidad laboral experimentada y la seguridad vocacional hacia la sociología. Es decir, las trayectorias laborales pueden no ser estables y continuas, pero eso no quita el apego y el sentido de pertenencia a la profesión y a sus fundamentos. Además, hay que tener en cuenta la diferencia entre vocación y elección profesional; la primera se refiere a la orientación y desarrollo de intereses y habilidades vinculadas hacia alguna profesión sin el constreñimiento de condiciones económicas, culturales y de clase, en cambio la segunda trata sobre las experiencias vividas condicionadas por la situación de clase social, económica y cultural (Castañeda y Solorio, 2014).

Ejercer en un mercado laboral fragmentado, competitivo y con ondulaciones favorables y desfavorables puede generar sensaciones de dudas y cuestionamientos al perfil laboral, pero no necesariamente al perfil vocacional de la sociología,

ya que este último se plasma más con el fundamento existencial de la carrera, es decir, en el potencial que tiene para transgredir las reglas de juego y el estudio de situaciones que no se ubican a simple vista.

La ecología existencial que envuelve el desarrollo profesional y la vocación por la carrera muestra resiliencia frente a las adversidades estructurales como las crisis económicas, la falta de oportunidades laborales, sin embargo, parece que para algunas entrevistadas como Luz y Lettia, la estabilidad laboral y las oportunidades de trabajo sí podrían ayudar a legitimar esa vocación por la disciplina.

...Le tuve fe a la carrera porque la primera estabilidad laboral que vi fue meterme a mina. Allí trabajas bajo contrato determinado o indeterminado, te puedes quedar o no pero si te sacan no te quedas "misio". Sales con CTS, con los sueldos que te corresponden por haber trabajado, entonces ese sector tiene estabilidad más allá de que haya ciertas condiciones complicadas. (Luz)

...Para nosotros los sociólogos que no tenemos el campo de acción asegurado siempre es una incertidumbre, puedes amar mucho a tu carrera, pero igual debes meterle "papa a la olla". Estuve con una fuerte crisis económica anual en la que estuve sin trabajar, pero después me pasó y dije que iba a dedicarme nuevamente a la sociología y bueno ahí estoy. (Lettia)

Otros sociólogos entrevistados opinan que tuvieron dudas de la carrera debido a temas personales que no están relacionados con la trayectoria laboral. Los asuntos familiares y emocionales son más profundos y abarcan fibras de sensibilidad humana, la recomposición de la vida profesional sobrepasa el hecho de solo tener un empleo, se trata más bien de algo más profundo, más íntimo, relacionado con la existencia misma, tribulaciones y aflicciones propias. No obstante, eso le ocurrió a Grover durante su etapa universitaria, la vocación estuvo más inclinada a proponer estrategias de cambios que a los beneficios monetarios recibidos.

Lo interesante de estas entrevistas realizadas es que el problema no estuvo en las características disciplinarias, teóricas y metodológicas de la sociología, sino en el escenario complejo que las y los sociólogos enfrentaron a nivel personal, laboral y emocional, pues eso provocó los dilemas existenciales con la identificación hacia la sociología.

En el año 1993 tuve esa crisis existencial sobre la carrera, si me iba a dar de comer o no...Luego continúe con la carrera y terminé. Pero cuando tuve esa crisis me

dedicaba a mi vida más personal, pasaba por algunos problemas familiares y económicos que se mezclaron y llevaron a cuestionarme, más que todo tuvo que ver con seguir estudiando o no. Dentro de mí está el hecho de culminar las cosas, luego de aclarar mis dudas, dije que voy a vivir de sociólogo aunque no gane mucho, y también pensé que la sociología sirve para generar cambios. (Grover)

Como carrera nunca dudé, estuve seguro de lo que quería estudiar. Hubo un tiempo donde por temas familiares y emocionales casi dejó la universidad, pero eso no fue por el disgusto a la carrera, siempre me gustó la sociología. Crecí rodeado con sociología y postulé con convicción. (David)

Conclusiones

Las características de empleabilidad que tienen las y los sociólogos en el mercado laboral peruano presentan condiciones diferenciadas según territorio, edad y sexo. Los mayores porcentajes de inserción laboral siguen una ruta individualizada, es decir, el acceso al empleo se da por concurso público sobre la recomendación de contactos. Esto quiere decir que si bien la atención a las ofertas laborales fue tomada en cuenta por algún contacto, las etapas de calificación y evaluación sí son repertorios del concurso público.

El territorio está vinculado a la universidad de procedencia de las y los sociólogos de la muestra, pues representa una variable importante para la empleabilidad. De hecho se detectó que del total de profesionales que accedieron a su actual trabajo por concurso público, poco más de la tercera parte son egresados(as) de universidades limeñas como San Marcos, Católica y Villarreal. Mientras que la amistad como canal de acceso al empleo tiende a ubicarse dentro de las interacciones profesionales de sociólogos(as) egresados de las universidades del sur como la Nacional de Cajamarca y la Nacional del Altiplano en Puno. No obstante, no se trata de canales antagónicos, sino de alternativas complementarias para la inserción laboral, donde la existencia de uno no invalida al otro.

Los resultados de las encuestas revelan que las y los sociólogos adultos (30 a 39 años) son quienes conforman el mayor grupo etáreo dentro del sector público, mientras que las y los sociólogos jóvenes (18 a 29 años) se ubican en el sector privado como empresas e instituciones de promoción social. Los resultados cuantitativos expresan que entre los 40 y los 59 años existe mayor porcentaje de sociólogos(as) con multiubicación en el sector privado. La conjetura puede ser que al culminar la

función en el aparato del Estado regresen al ejercicio laboral dentro de las empresas privadas o a la academia.

La titulación también es un componente para tomar en cuenta en las características de empleabilidad de las y los sociólogos. Las y los licenciados se encuentran en el sector público y privado, sin embargo, hay mayor presencia de profesionales de la sociología con estudios de posgrado (maestría y doctorado) en la gestión pública y el trabajo dentro del Estado, caso contrario con los bachilleres, quienes -en su mayor porcentaje- se posicionan dentro del sector privado.

Además, los gobiernos centrales, locales y regionales representan los mayores porcentajes que focalizan el lugar de trabajo, luego viene la empresa privada. Existe un descentramiento de la sociología hacia diferentes espectros laborales que sobrepasan lo académico y la investigación, prueba de ello es que pocos sociólogos(as) encuestados trabajan en las ONG y universidades. Por el criterio de sexo, identifiqué que hay mayor presencia de mujeres sociólogas que hombres en la empresa privada.

Existe la autopercepción que se cumplen funciones laborales vinculadas al cargo de especialista social como una modalidad genérica de ejercicio laboral, esto significa que no existe restricción hacia algún área laboral, esta modalidad es valorada para cumplir labores como gestor(a) social y promotor(a) social.

Respecto a los elementos que hacen de la sociología una profesión con capacidad de reconocimiento y valor público, se detecta que esta se encuentra asentada en el sistema de profesiones y se moviliza en las diferentes áreas laborales como una profesión articulada a otras para la consecución de objetivos estratégicos en el sector público y privado. Sin embargo, esta ya no tiene -o si alguna vez tuvo- el exclusivo panorama para describir, analizar, gestionar e intervenir el entramado social.

Ahora convive con otras disciplinas en el ejercicio laboral, aunque la sociología mantiene la distinción de su estatus científico gracias a los elementos teóricos, su metodología es transversal, complementaria y se retroalimenta con otras profesiones cercanas a las ciencias sociales. Se habla entonces de fronteras permeables que no tienen posesión exclusiva sobre el uso de las técnicas y herramientas que conforman el repertorio de competencias profesionales.

El mercado laboral para las y los sociólogos es competitivo porque la disputa por las ofertas laborales se da entre estos profesionales y otros que también presentan condiciones para la gestión del abanico social. Está estratificado porque la atención de las ofertas para sociólogos(as) demandan diferentes habilidades, competencias, experiencias laborales, y cada trayectoria laboral es desincronizada, no lineal y reversible, es decir, la carrera laboral no siempre es ascendente, se sube,

para luego encontrarse con retracciones y restricciones en el denominado «techo de cristal», y volver al ciclo de empleabilidad temporal o permanente.

No existe una sola tipología en el ejercicio profesional de la sociología, decodificar el perfil laboral de cada sociólogo(a) implica reconocerse a sí mismo(a) como agente profesional experto en el trabajo sobre los fundamentos de la sociedad, y a la vez, está dentro de un circuito más amplio de interacción con otros saberes expertos. Cada experiencia valorada en el práctica profesional es tan válida como la otra y no son mutuamente excluyentes, tanto para la academia-investigación como para la gestión e intervención. La reflexión ya no se sustenta en la dicotomía vocación contra profesión, sino en el potencial horizonte que alcanza la sociología para tener proyección hacia nuevos campos de acción, reconociendo también sus limitaciones.

Por eso la evidencia mostrada en el artículo, la sociología no es una carrera con baja rentabilidad económica dentro del mercado laboral, ya tiene un valor agregado en el aporte a la configuración de lo público. De igual forma, la difusión de diferentes puestos laborales se construye a partir de la oferta laboral tipificada por los empleadores y la actividad profesional realizada por las y los sociólogos, esa combinación nutre de condiciones específicas al desenvolvimiento laboral de los perfiles profesionales.

Referencias

- Aguirre, J. y Jaramillo, L. (2012). Aportes del método fenomenológico a la investigación educativa. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 8(2), 51-74. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=134129257004>
- Alvira, F. (2001). Presente y futuro de la sociología en España. *Revista Española de Sociología*, (1), 49-59. <https://recyt.fecyt.es/index.php/res/article/view/64711>
- Becker, H. (2015). *Para hablar de la sociedad: la sociología no basta*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- Berger, P. y Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bourdieu, P. (1998). *La distinción*. Madrid: Editorial Taurus.
- Bourdieu, P. (2001). *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Brunner, J. (1998). Sobre el crepúsculo de la sociología y el comienzo de otras narrativas. *Revista de Estudios Sociales*, (1), 115-117. <https://doi.org/10.7440/res1.1998.24>

- Castañeda, L. y Solorio, M. (2014). La elección de la carrera: entre la vocación y las ofertas institucionales. *Revista de Educación y Desarrollo*, (28), 55-59. https://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/anteriores/28/028_Castaneda.pdf
- Cisterna, F. (2005). Categorización y triangulación como procesos de validación del conocimiento en investigación cualitativa. *Theoria*, 14(1), 61-71. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29900107>
- Domínguez, M. y Gómez, J. (2016). Formación y competencias en la profesión del sociólogo/a. *Revista Española de Sociología*, 25(3-Sup), 17-43. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2016.6>
- Dubet, F. (2011). *La experiencia sociológica*. Barcelona: Gedisa.
- Dubet, F. (2013). *El declive de la institución*. Barcelona: Gedisa.
- Durkheim, E. (1993). El campo de la sociología. En: *Escritos selectos* (pp. 59-74). Buenos Aires: Nueva Visión.
- Escudero, J. (2009). Las competencias profesionales y la formación universitaria: posibilidades y riesgo. *Revista Interuniversitaria de Pedagogía Social*, (16), 65-82. <https://recyt.fecyt.es/index.php/PSRI/article/view/36949>
- Fernández, J. (2010). La sociología no existe: manifiesto o egiptización profesional. *Intersticios*, 4(2), 5-27. <https://www.intersticios.es/article/view/6240>
- Fernández, M. (2016). La profesión sociológica en el siglo XXI: Estrategias para potenciar la situación de la sociología en el mercado de trabajo. *Revista Española de Sociología*, 25(3-Sup), 213- 224. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2016.16>
- Fuster, D. (2019). Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico. *Propósitos y representaciones*, 7(1), 201-229. <https://dx.doi.org/10.20511/pyr2019.v7n1.267>
- Germaná, C. (1996). La sociología como ciencia y como profesión. *Debates en Sociología*, (20- 21), 183-201. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/debatesensociologia/article/view/6941>
- Germaná, C. (2011). El campo de la sociología en el Perú. *Revista de Sociología UNMSM*, (21), 41-70.
- Giraldo, R. (1996). Comentarios a la ponencia de César Germaná: la sociología como ciencia y como profesión. *Debates en Sociología*, (20-21), 214-215. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/debatesensociologia/article/view/6943>
- Gómez, V. (2010). Sobre la formación de competencias en el sociólogo. *Revista Colombiana de Sociología*, 33(1), 69-85. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/view/15654>
- Hernández, D. (2019). Del enfoque adecuacionista al enfoque basado en competencias: una mirada a la inserción al mercado laboral de los egresados de Sociología. *Sociológica*, 34(98), 189-219. <https://www.redalyc.org/journal/3050/305062704006/>

- Hernández, R.; Fernández, C. y Baptista, M. (2014). *Metodología de la investigación*. México D.F.: McGrawHill.
- Lamo de Espinosa, E. (2005). ¿Para qué la ciencia social? ¿Para quién escribimos? *Nómadas*, 11(1). <https://www.redalyc.org/pdf/181/18153294001.pdf>
- Latour, B. (2005). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.
- Martín-Crespo, M. y Salamanca, A. (2007). El muestreo en la investigación cualitativa. *Nure Investigación*, (27), 1-4.
- Martínez, C. (2012). El muestreo en investigación cualitativa. Principios básicos y algunas controversias. *Ciência & Saúde Coletiva*, 17(3), 613-619. <https://doi.org/10.1590/S1413-81232012000300006>
- Montaño, E. (2019). De la Universidad al mundo laboral, percepciones de ingresantes y egresados de sociología de la UBA sobre los oficios del sociólogo. *XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina*.
- Montoya, L. (2011). Dilemas e imprecisión temática de la sociología en el Perú. *Revista de Sociología UNMSM*, (21), 147-160.
- Moreno, M.; Fernández, P. y Rojo, G. (2018). La inserción profesional de los sociólogos egresados de la UBA: diferencias y similitudes. *X Jornadas de Sociología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, Argentina*.
- Moreno, M. y Rojo, G. (2020). De las expectativas de estudiantes a las realidades laborales de sociólogos. *Revista Argentina de Sociología*, 16(26), 9-28. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7534898>
- Noreña, A. et al. (2012). Aplicabilidad de los criterios de rigor y éticos en la investigación cualitativa. *Aquichan*, 12(3), 263-274. <https://doi.org/10.5294/aqui.2012.12.3.5>
- Planas, J. (2013). El contrasentido de la enseñanza basada en competencias. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 4(10), 75-92. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-28722013000200005&lng=es&tlng=es
- Quijano, A. (1965). Imagen y tareas del sociólogo en la sociedad peruana. *Letras*, 37(74-75), 134-172. <https://doi.org/10.30920/letras.37.74-75.11>
- Reyna, G. y Soto, R. (1996). La sociología: ciencia y profesión en Germaná. *Debates en Sociología*, (20-21), 217-220. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/debatesensociologia/article/view/6944>
- Rochabrún, G. (1996). La imposible sociología de César Germaná. *Debates en Sociología*, (20-21), 203- 211. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/debatesensociologia/article/view/6942>
- Schütz, A. (1972). *Fenomenología del mundo social*. Buenos Aires: Paidós.

- Soler, P. y Enrique, A. (2012). Reflexión sobre el rigor científico en la investigación cualitativa. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 18, 879-888. https://doi.org/10.5209/rev_ESMP.2012.v18.40966
- Vacarezza, L. (2007). Heterogeneidad en la conformación de la profesión académica: una comparación entre químicos y sociólogos. *REDES*, 13(26), 17-49. <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/522>
- Weber, M. (2004). Conceptos sociológicos fundamentales. En *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva* (pp. 5-45). México: Fondo de Cultura Económica.
- Wieviorka, M. (2009). ¿Sociología posclásica o declive de la sociología? *Sociológica*, 24(70), 227-262. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=305024677010>